

100 AÑOS CON AMADO NERVO

Vicente Quirarte



EL 24 DE MAYO DE 2019 se cumplen cien años de que el poeta Amado Nervo llegó al fin de sus días en Montevideo, para recibir funerales como no los había tenido un hombre de letras. Representante diplomático de un país desgarrado por la Revolución y que comenzaba a encauzarse por las vías institucionales, barcos de varias naciones escoltaron sus restos, circunstancia que de inmediato hizo surgir las voces de que el servidor público seguía cumpliendo su trabajo de unir a las naciones hispanoparlantes aun después de muerto.

El mes de noviembre, su catafalco escoltado por el buque *Argentina* llegó al puerto de Veracruz, donde su cuerpo fue velado, y los comercios cerraron sus puertas y la música guardó silencio. Finalmente, el cuerpo del poeta fue deposi-

tado en el panteón de Dolores. Su sepulcro en la actual Rotonda de las Personas Ilustres es tal vez el más ilustre y visitado del lugar. Presidida por la máscara mortuoria del poeta y una techumbre *art decó*, es la tumba que más flores frescas tiene cada día, igual a la del compositor Agustín Lara. Ambos integran la parte más significativa de nuestro patrimonio emotivo.

Apenas un año después de su muerte, la Biblioteca Nueva de Madrid inició la publicación de las *Obras completas* de Amado Nervo, en edición a cargo del joven Alfonso Reyes, que había visto mutilado su linaje paterno el primer día de la Decena Trágica (1913). En el prólogo al libro, Reyes resumió, en prosa impecable y precisa, la trayectoria vital del poeta:

Amado Nervo nació en Tepic (Estado del Nayarit, Méjico), ciudad de la costa del Pacífico, el 24 de agosto de 1870. Estudió en el Seminario de Jacoana, pueblo vecino a la ciudad de Zamora (Estado de Michoacán). Allí aprendió algo de latín y leyó muchos libros místicos.

Comenzó a escribir para el público en *El Correo de la Tarde*, diario de Mazatlán. En 1894 se dio a conocer en la prensa de la Ciudad de Méjico. Su primer éxito notorio recuerda el de Zorrilla en los funerales de Larra: la poesía de Nervo en el primer aniversario de la muerte de Gutiérrez Nájera (1896), lo hizo popular.

Viajó por Europa. Vivió en el París de Rubén Darío. Allí conoció a Justo Sierra en 1900. A su regreso a Méjico, Justo Sierra -maestro de tres generaciones- le procuró un puesto de profesor en la Escuela Preparatoria. En 1905, ingresó a la carrera diplomática. Desde entonces vivió en Madrid. Siempre que podía se escapaba unos cuantos días a París (“¡Oh, sí, yo volveré, París divino!”).

En 1918 fue llamado por el Gobierno mejicano. Durante su breve estancia en Méjico, se puso en contacto con la nueva generación literaria y for-



Amado Nervo, *Obras completas*, volumen 1.
Madrid: Biblioteca Nueva, 1920.

“

Apenas un año después de su muerte, la Biblioteca Nueva de Madrid inició la publicación de las *Obras completas* de Amado Nervo, en edición a cargo del joven Alfonso Reyes.

”

mó en las filas de los jóvenes, de allí pasó como ministro a la Argentina y el Uruguay. Murió en Montevideo, el 24 de mayo de 1919.

En este volumen inicial de las *Obras completas* preparadas por Reyes se da constancia de los libros publicados por el poeta a lo largo de su aventura vital:

El bachiller, novela. México: Tipografía de El Nacional, 1896.

Perlas Negras, verso. México: Imprenta de Escalante, 1898.

Origène (traducción francesa de *El bachiller*). París: Vanier, 1901.

Poemas. París: Bouret, 1901.

El éxodo y las flores del camino, verso y prosa. Mé-

xico: Oficina Impresora de Estampillas, 1902.

Lira heroica, versos. México: Oficina Impresora de Estampillas, 1902.

Perlas negras, Místicas, Las voces. París: Bouret, 1904.

Otras vidas, Pascual Aguilera, El bachiller, El donador de almas, novelas cortas. Barcelona: Guinart y Pujolau, s. a.

Los jardines interiores, versos. México: Díaz de León, 1905.

Almas que pasan, últimas prosas. Madrid: Revista de Archivos, 1906.

Lecturas mexicanas graduadas. París: Bouret, 1906-1909, dos volúmenes (antología de trozos literarios para uso infantil, con algunas notas de Nervo).

En voz baja, La sombra del ala, Un libro amable, Del éxodo y las flores del camino, versos. París:

Ollendorff, 1909.

Juana de Asbaje. Madrid: Hernández, 1910.

Ellos..., prosas. París: Ollendorff, 1912.

Mis filosofías, prosas. París: Ollendorff, 1912.

Serenidad, versos. Madrid: Renacimiento, 1914.

El diablo desinteresado, *El diamante de la inquietud*, *Una mentira*, *Un sueño*, novelas cortas. Madrid, 1916-1918.

Elevación, versos. Madrid: Renacimiento, 1917.

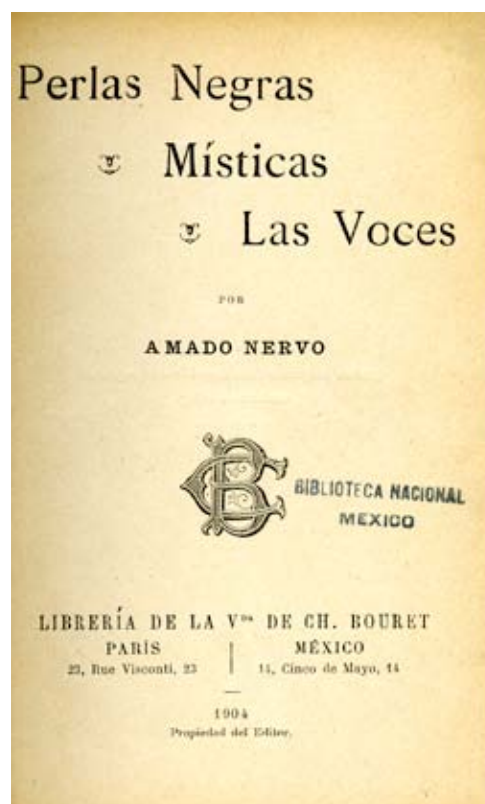
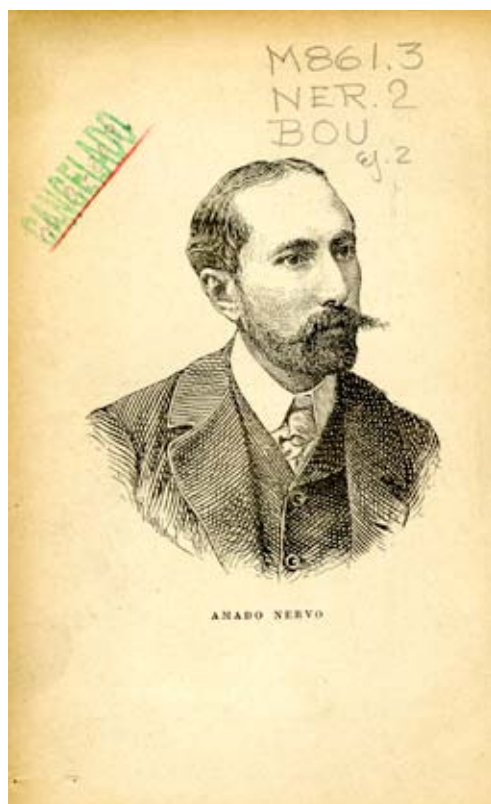
Plenitud, prosas. Madrid: Tipografía Artística "Cervantes", 1918.

El estanque de los lotos, versos. Buenos Aires: A. Mercatalí, 1919.

En el instante de su muerte, Amado Nervo era el poeta más popular de México, y considerado el más alto acento del modernismo. Sin embargo, ese propio 1919 apareció *Zozobra*, libro central

de los versos de Ramón López Velarde, donde el lenguaje aparece forzado y transformado en toda su plenitud, y cuyos fulgores llegan todavía hasta nosotros. T. S. Eliot, su estricto contemporáneo, escribiría un ensayo donde deja clara la distinción entre el hombre que sufre y el poeta que crea. En 1898, Nervo publicó su primer libro de versos, *Perlas negras*, que ya desde el título indica la clara filiación modernista de Nervo en su vertiente decadente. Así lo comprendió el poeta Francisco M. de Olaguibel, cuando saludó al libro en las estrofas cuyo pórtico es elocuente:

Adorna con tus fúnebres collares,
Con tus tristes diademas,
A tu Musa bohemia: la Neurosis,
Y a tu pálida novia: la Tristeza...!



Amado Nervo, *Perlas negras*; *Místicas*; *Las voces*.
París: Librería de la Viuda de Charles Bouret, 1904.

En efecto, el libro está formado por piezas donde el joven poeta manifiesta su prematuro desencanto de la vida. Pero en la advertencia del libro manifiesta lo que a la postre se convertiría en su máxima fuerza y debilidad: “Si algo vale la sinceridad en el arte, que ella me escude.”

En 1928 apareció la *Antología de la poesía mexicana moderna*, donde los jóvenes autores que posteriormente integrarían la generación conocida como los Contemporáneos hacen un balance de cuentas con los poetas que los han antecedido y los que están formulando un nuevo lenguaje. La nota que precede a la selección de Nervo ejemplifica la lectura crítica de un autor que, a pesar de sus reservas, se consideraba esencial para la poesía mexicana:

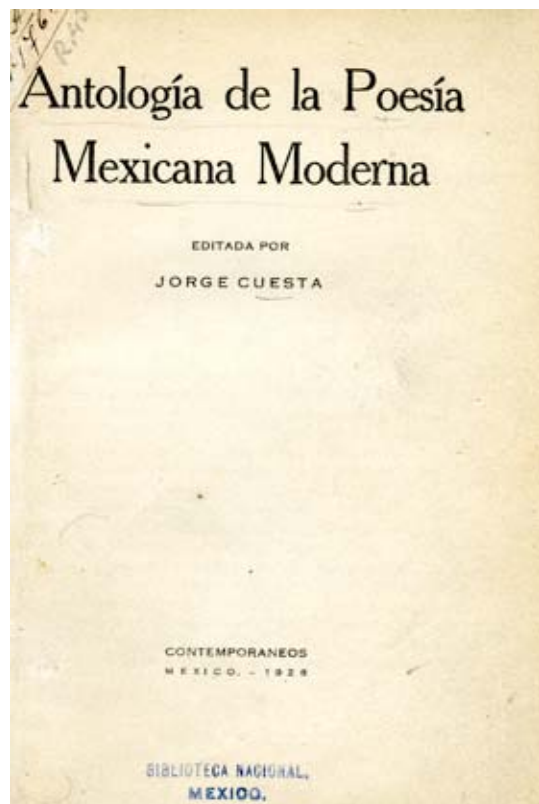
Distinguiamos dos épocas en la poesía de Amado Nervo: la de su juventud, realizada en los límites de una inquietud artística, dicha en voz baja, íntima, musicalmente grata, y la de su madurez religiosa y moralista, ajena, las más veces, a la pureza del arte. El progreso de su poesía se termina en la desnudez; pero así que se ha desnudado por completo, tenemos que cerrar, púdicos, los ojos.

Fue Nervo una víctima de la sinceridad; no sin ironía puede pensarse que éste fue su heroísmo. Nadie mejor que él puede servir de pretexto para meditar sobre esa antítesis que se ha hecho de la vida y del arte. Para quienes predicán su deshumanización “y que rompa las amarras que a la vida lo sujetan”, el ejemplo de este poeta es

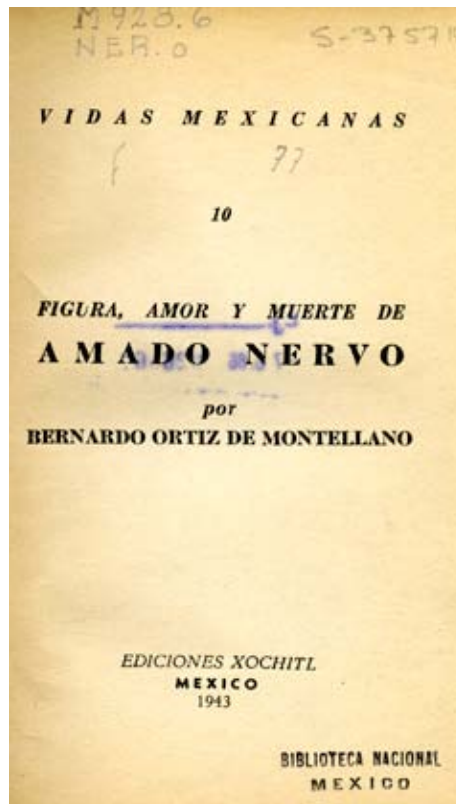
“

En 1928 apareció la *Antología de la poesía mexicana moderna*, donde los jóvenes autores que posteriormente integrarían la generación conocida como los Contemporáneos hacen un balance de cuentas con los poetas que los han antecedido y los que están formulando un nuevo lenguaje.

”



Jorge Cuesta, editor, *Antología de la poesía mexicana moderna*. México: Contemporáneos, 1928.



Bernardo Ortiz de Montellano, *Figura, amor y muerte de Amado Nervo*. México: Xóchitl, 1943.

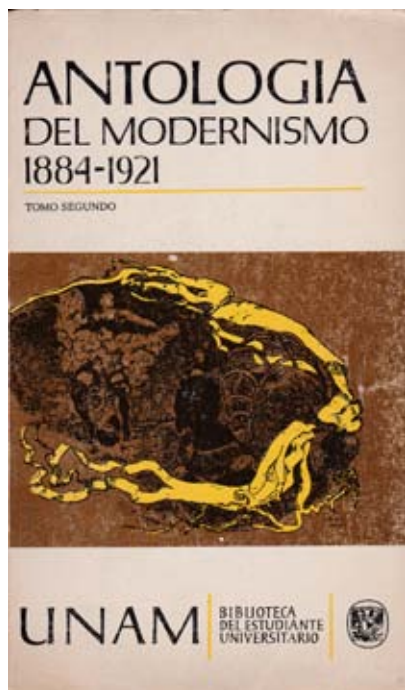
un argumento valioso: el hombre, allí, acabó por destruir al artista.

En 1943, como el número 10 de la colección Vidas Mexicanas, Bernardo Ortiz de Montellano publicó *Fulgor, amor y muerte de Amado Nervo*, una de las más elegantes y precisas aproximaciones a la trayectoria vital y artística del poeta. En 1970, José Emilio Pacheco publicó en la Biblioteca del Estudiante Universitario, su imprescindible *Antología del modernismo*. Las páginas dedicadas a Nervo no tienen desperdicio, como cuando escribe: “Nervo era capaz de convertirlo todo en poesía. Quiso *escribir el mundo*, volver lenguaje toda su experiencia del mundo. En él no hay lucha con el idioma. Las palabras acuden mansamente y de prisa. No escribe con todo el vocabulario sino con todo el lenguaje. [...] Nervo es cursi, sin embargo, hasta en sus peores instantes, es también íntimo,

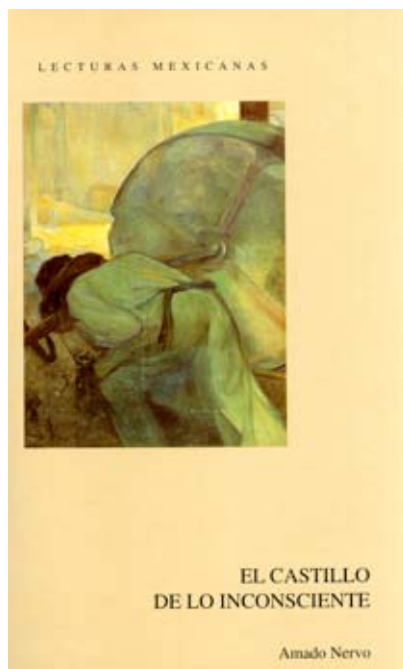
persuasivo. Una elegancia espiritual recóndita lo salva de la absoluta ramplonería. [...] Tiene los defectos abismales –hiperfecundidad, sentimentalismo, ausencia de autocrítica– sin los que no podrían existir sus cualidades: originalidad, riesgo, gran poder creador.”

Es a la luz de esas iluminaciones y caídas que Amado Nervo llega al centenario de su entrada en la inmortalidad, una inmortalidad que le otorga un sitio en el panorama histórico de nuestra lírica, pero más en la memoria de varias generaciones. Difícilmente no retenemos algunos de los poemas o estrofas salidas de su pluma.

Desde muy joven, el Nervo provocador causó polémica con su novela corta *El bachiller*. En 1999, José Ricardo Chaves publicó *El castillo de lo inconsciente*, en la colección Lecturas Mexicanas, donde Nervo aparece como adelantado, pa-



José Emilio Pacheco, editor, *Antología del modernismo, 1884-1921*. México: UNAM, 1970.



Amado Nervo, *El castillo de lo inconsciente: antología de literatura fantástica*, selección, estudio preliminar y notas de José Ricardo Chaves. México: CONACULTA, 2000.

dre de la ciencia ficción y autor de narraciones perturbadoras, labor que igualmente aparece en su prosa destinada a los periódicos: las crónicas de los autores modernistas trascienden de inmediato el *qué* para centrarse en el *cómo*: son obras de poetas que conocían el peso y poder de las palabras.

El libro que la vida no me dejó escribir es el título de la antología mayor preparada por Gustavo Jiménez, con ensayos de Claudia Canales, José Ricardo Chaves y Juan Domingo Argüelles, quienes examinan, respectivamente, la labor del cronista, del autor de narrativa fantástica y del poeta que tuvo una fama inmediata,

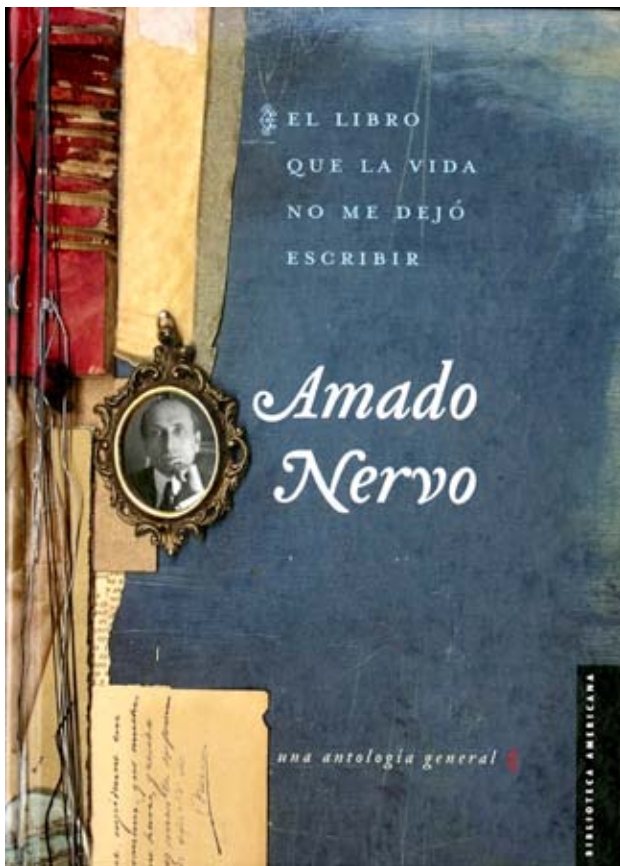
posteriormente sepultada por igualmente la ingratitud o la pereza de sus lectores.

No llegó a los 49 años de edad, pero en ese lapso cultivó todos los géneros: la poesía, la crónica, el ensayo, el cuento y la novela. Concluye José Emilio Pacheco: “La magnitud del homenaje en el cincuentenario de su muerte parece demostrar que Nervo salió del ‘purgatorio’ por donde atraviesa todo autor que fue célebre y es tiempo de darle –o devolverle– críticamente el sitio que merece en nuestras letras”. Su centenario nos brinda la insuperable oportunidad de leerlo y convivir de otro modo con él.

“

Desde muy joven, el Nervo provocador causó polémica con su novela corta *El bachiller*.

”



Amado Nervo, *El libro que la vida no me dejó escribir: una antología general*, selección y estudio preliminar de Gustavo Jiménez Aguirre. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.